

5. EL LUCERO DE LA REFORMA

Base Bíblica.

“Levántate, resplandece; que ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.” Isaías 60: 1, 2

Gema de reflexión:

“Dios le había señalado a Wiclef su obra. Puso en su boca la palabra de verdad y colocó una custodia en derredor suyo para que esa palabra llegase a oídos del pueblo. Su vida fue protegida y su obra continuó hasta que hubo echado los cimientos para la grandiosa obra de la Reforma. Wiclef surgió de entre las tinieblas de los tiempos de ignorancia y superstición. Nadie había trabajado antes de él en una obra que dejara un molde al que Wiclef pudiera atenerse. Suscitado como Juan el Bautista para cumplir una misión especial, fue el heraldo de una nueva era. Con todo, en el sistema de verdad que presentó hubo tal unidad y perfección que no pudieron superarlo los reformadores que le siguieron, y algunos de ellos no lo igualaron siquiera, ni aun cien años más tarde. Echó cimientos tan hondos y amplios, y dejó una estructura tan exacta y firme que no necesitaron hacer modificaciones los que le sucedieron en la causa.”. C.S. p. 99, 100

Comentario:

Es emocionante ver este capítulo de la Reforma protestante y sobre todo resaltar la obra de quien es llamado La estrella matutina de la reforma o el lucero de la reforma, para referirse nada menos que a John Wiclef. El profesor de Oxford se propondría la mayor obra de su vida: la traducción de las Escrituras al idioma inglés. “Muchos y grandes fueron los obstáculos que tuvo que vencer para llevar a cabo esa obra” pero consiguió su objetivo. Entregó en manos del pueblo una versión de la Biblia que ellos podían leer. Había iluminado a Inglaterra con una “luz que jamás se extinguiría”.

Una y otra vez Roma quiso acallar la voz de Wiclef al que se le llegó a ordenar que viajase a la capital del imperio para ser juzgado por un tribunal papal. Los planes de Dios eran otros para el envejecido reformador que fue llamado al descanso sin que sus enemigos pudieran hacerle mal alguno. “Los papistas habían fracasado en su intento de perjudicar a Wiclef durante su vida y su odio no podía aplacarse mientras los restos del reformador siguieran descansando en la paz del sepulcro. Por un decreto del concilio de Constanza, más de cuarenta años después de la muerte de Wiclef, sus huesos fueron exhumados y quemados públicamente, y las cenizas arrojadas en un arroyo cercano”. Este ejemplo de testificación pura, valiente, sin condiciones o acuerdos con el sistema religioso vigente, debe animarnos a nosotros hoy a ser luz en un mundo que perece en las tinieblas de la desesperación y la angustia. Debemos tomar la antorcha de la verdad y levantar el estandarte ensangrentado de la Cruz de Cristo y anunciarle al mundo el evangelio eterno. Con mucha razón Elena White concluye este capítulo con las siguientes palabras: “Una mano divina estaba preparando el camino de la gran Reforma”. Se abriría una puerta que nadie iba a ser capaz de cerrar.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cuál fue la mayor obra de Wiclef en su vida?
2. ¿Qué influencia tuvieron los escritos de Wiclef en Europa Continental?
3. ¿Qué lección práctica de la vida de Wiclef, puedes aplicarla a tu vida y a la vida de la iglesia del siglo XXI?